

FEDERICO HEINLEIN:

“Los Medios de Comunicación Deberían Favorecer Auge de la Crítica de Arte”

Esta tarde será recibido como miembro de número de la Academia Nacional de Bellas Artes el compositor y crítico de música Federico Heinlein, quien ocupará el sillón vacante desde la muerte de Domingo Santa Cruz.

En la oportunidad, Heinlein, según se acostumbra, deberá hacer una apología del académico que ocupó el sillón anteriormente y, además, exponer un tema a su elección. Heinlein tituló el trabajo que expondrá como «Tiempo con variaciones».

Consultado sobre la misión que cumple la Academia, Heinlein expresó: «Aún no he leído los estatutos, pero me parece lógico que se aporte algo al desarrollo cultural. Por la cultura siempre se hace demasiado poco».

—Usted llegó hace casi cincuenta años a nuestro país. ¿Cómo ha visto nuestro desarrollo cultural?

«Me voy a permitir hablar de la música porque es el tema que domino. En este campo, Chile se ha desarrolla-

do extraordinariamente. Por lo mismo, esta ocasión es doblemente grata, ya que Domingo Santa Cruz fue quien impulsó esta actividad que hay ahora. Cuando llegué a Santiago, no había siquiera una orquesta buena. Muy pronto, ya se contó con la Orquesta Sinfónica que tenía una base sólida, con la que se pudo organizar temporadas. Sólo cuando ‘repicaban fuerte’ había, además, un concierto de cámara. Tampoco existía la costumbre de ir a conciertos. Hoy en día, la situación es muy distinta. Los conciertos han proliferado y muchas veces uno no sabe por cuál decidirse».

—¿Considera que hay algún vacío que llenar?

«En todo el mundo ha costado mucho el hacer crecer el interés por la música contemporánea. En general los músicos modernos no pueden competir con la Quinta Sinfonía de Beethoven; no tienen la misma cantidad de público. En Chile se ha avanzado mucho en

el conocimiento de la música antigua, que antes nadie tomaba en cuenta, en la barroca y, por supuesto, en la clásica y romántica. Respecto de la música moderna, se hace lo que se puede, ya que ninguna entidad puede permitirse perder plata. Tampoco hay buena difusión por radio. Creo que cuanto se pueda hacer por ella sería una gran obra cultural».

—¿Cuál es su opinión respecto de la crítica musical en nuestro país?

«No puedo juzgarla. Sin embargo, pienso que es necesario que tenga un auge, que deben favorecer los medios de comunicación, ya que es muy importante para cualquier pretensión de desarrollo cultural. Para escribir de arte algo sensato se debe dominar el tema y no sólo actuar por intuición».

—Usted es crítico y compositor. ¿Cómo ha podido conciliar ambas tareas? Muchas veces debe haber tenido que criticar a sus propios colegas.

«Siempre le digo a todo el mundo



Federico Heinlein

que no me siento crítico, jamás quise serlo, como tampoco director de orquesta. Respecto de la crítica, se fueron dando las circunstancias. Empecé a escribir en «La Estrella»; posteriormente, me trasladé a Santiago, donde Enrique Bello editaba un estupendo semanario. Justo en ese momento hubo problemas con el crítico y me pidieron que ayudara. Yo acepté porque me daba la oportunidad de estar en contacto con el mundo musical. Más adelante, reemplacé a Juan Orrego Salas, que era el crítico de «El Mercurio», quien, por sus múltiples actividades, no podía seguir haciéndose cargo. Pero hasta ahora nunca me he sentido crítico. Además, no siempre es cómodo escribir. Sin embargo, me parece extraordinario que «El Mercurio» tenga interés en una crítica seria».

—¿Nunca hizo crítica de ópera?

«Sí, durante mucho tiempo. Dejé de hacerlo el año 1967 ya que comencé a trabajar en la preparación de roles para la temporada del Teatro Municipal (Federico Heinlein fue llamado para preparar a los chilenos que harían roles en «Falstaff», de Verdi). Eso traía problemas de tipo ético, porque me encontraba comprometido. Es una lástima, ya que es un género muy interesante».

—¿Participará en la iniciativa de formar a músicos populares propuesta por la Escuela Moderna de Música?

«No, aunque es un proyecto que veo con muy buenos ojos. La música es sólo una y no me parece que haya que hacer distinciones. No me gusta hablar de ‘música docta’. La música es la música, así como el hombre es el hombre».

Confitería Torres Celebró 110 Años

● Con una tertulia a la que asistieron artistas, intelectuales, políticos y periodistas.

Alrededor de 200 personas, entre políticos, autoridades de gobierno, intelectuales, artistas y gente de la prensa, celebraron antenoche el 110° aniversario del tradicional Restaurante “Confitería Torres” con un vino de honor y una agradable tertulia animada por algunos breves discursos y por la interpretación de tangos y boleros.

La reunión, según el gerente general del establecimiento, Gilberto Lobos, tuvo por objeto celebrar la permanencia de este restaurante que alberga tantos recuerdos y anécdotas, y reconocer en él, por esta misma razón, un baluarte de la tradición chilena.

A las 21 horas comenzó oficialmente el homenaje con la conducción del locutor de Radio Agricultura, Gerardo Maturana. Al escenario subió, a nombre del restaurant, su gerente Gilberto Lobos, quien destacó el cálido ambiente que siempre ha proporcionado este lugar a quienes lo visitan, y la respon-

sabilidad de mantenerlo “como un pequeño reducto de nuestro pasado”.

A su intervención siguió la de Federico Gana, periodista experto en gastronomía, quien pidió excusas porque, según manifestó, “nadie puede arrogarse la autoridad que tiene este local para hablar de comidas, amigos y conversaciones”. Junto con esto reivindicó el papel de la gastronomía, a la que definió como “el indispensable rito de comer todos los días unido al placer que ello puede proporcionar”. Posteriormente, el poeta, escritor y educador Emilio Galán, le dedicó al lugar un nostálgico poema titulado “Mi viejo rincón Confitería Torres”. Por último, el director de Asuntos Culturales de la Cancillería, Hernán Sánchez, en unas breves palabras, destacó éste como uno de los pocos lugares donde todavía es posible vivir la bohemia y la comunicación.

La celebración continuó con los artistas que cada fin de semana —a par-

tir del jueves—, después de la 21 horas, se presentan en el restaurante. Es así como se escucharon boleros interpretados por Iván Gatica acompañado por el pianista Luis Acevedo; las canciones del recuerdo del dúo Serenata integrado por Tomás Silva y Daniel Guerreros, y la interpretación de tangos de Héctor Jorquera, con el acompañamiento de piano, bandoneón, violín y guitarra.

Pasada la medianoche concluyó la reunión en el establecimiento ubicado en la Alameda Libertador Bernardo O’Higgins, entre Dieciocho y San Ignacio calles que, junto a la avenida Ejército, a la calle Vergara y a sus aledaños, conformaban otrora el barrio más selecto de la sociedad santiaguina. Ya en esos años “el Torres”, como solía llamársele, era el lugar donde culminaba obligadamente el paseo matinal de conspicuas familias y de quienes fueran Presidentes de la República.